NOTAS

ACERCA DE LA VOZ *PONENTINO*

ÁLVARO ALONSO

Universidad Complutense de Madrid

En su libro clásico sobre la Liga de Lepanto, Luciano Serrano se demora en la narración de uno de los momentos centrales de la batalla. La armada turca avista a sus enemigos y Alí Bajá quiere saber a quién se enfrenta. Serrano cede entonces la palabra a uno de los cronistas coetáneos a los hechos, Jerónimo Costiol:

El Turco manda le digan si las galeras que vienen en el centro de la flota cristiana «eran de venecianos o ponentinas (españolas); diziéndole que eran de poniente, lo sintió mucho»¹.

La aclaración incluida entre paréntesis es un añadido del historiador moderno, que equipara así a ponentinos y españoles, aunque sin justificar las razones de esa ecuación.

De hecho, el parecer opuesto tiene también un defensor de peso. Fernand Braudel, describiendo a su vez los acontecimientos de Lepanto, enumera las causas de la victoria cristiana:

Ne sous-estimons pas non plus l'admirable ordonnance des galères espagnoles, les plus redoutées par les Turcs de toutes les *ponentinas* [en español y en cursiva en el original].

Y precisa en nota: «*Ponentinas* ne veut pas dire, comme le pense F. Hartlaub, *op. cit.*, p. 182, espagnoles sans plus»².

Más recientemente, Isaías Lerner, anotando un pasaje de *La Araucana* en el que se mencionan unas «galeras ponentinas», aclara:

Ponentino 'occidental' (ausente en Cov. y todavía en *Aut.*, que sólo trae *ponentisco*, no aparece en el vocabulario de los poetas áureos como Garcilaso,

¹ Luciano Serrano, *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573). Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*, 2 vols., Madrid, Junta para Ampliación de Estudios, 1918-1919, I, pág. 128, nota 2.

² Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, 2 vols., 2ª ed. aumentada, Paris, Armand Colin, 1966, II, pág. 395. No he podido ver el libro al que remite Braudel, F. Hartlaub, *Don Juan d' Austria und die Schlacht bei Lepanto*, Berlin, 1940.

Herrera ni Góngora; DCEHC sin datos). Parece estar tomado de la *Relación...* de Herrera [...] ³

A la vista de opiniones tan dispares, no parece superfluo volver sobre el término para añadir algunas precisiones.

TEXTOS

Como oportunamente observa Lerner, el término *ponentino* no aparece en Covarrubias ni en *Autoridades*. Sin embargo, la palabra se incorpora en el diccionario académico de 1803, y permanece en él hasta la vigésima segunda edición, de 2001. La definición varía ligeramente de una a otra fecha, pero es igualmente escueta en ambos casos: «Ponentino, na. adj. Lo que toca, pertenece o mira a poniente. *Occidentalis*» (1803); «Ponentino, na. adj. P. us. De poniente u occidente. Ú.t.c.s.» (2001) ⁴.

De los dos diccionarios de uso más conocidos en español, el de María Moliner recoge la palabra con la definición ‘occidental’; en tanto que el de Manuel Seco simplemente la excluye, aunque sí incorpora *ponentisco* ⁵. Por su parte, Corominas y Pascual incluyen la voz entre los derivados de *poner*, pero sin añadir nada sobre su significado o su primera documentación: «Poniente, [...]; ponientada; ponentino; ponentisco» ⁶.

En un sentido muy amplio de «occidental» el término aparece documentado en un tratado cosmográfico de 1585: explicando la forma correcta de trazar los meridianos en una carta de marear, el autor, Andrés de Poza, habla de «longitud ponentina», que es lo que hoy llamaríamos ‘longitud oeste’ ⁷. Pero el significado que aquí me interesa es otro más preciso, al que apuntan Serrano y Braudel.

La primera vez que lo documento es en la obra de Fernando de Herrera que menciona Lerner, es decir, la *Relación* de 1572. La flota enemiga se despliega ante la vista de los turcos, y éstos pueden valorar, al fin, la fuerza de los cristianos:

³ Alonso de Ercilla, *La Araucana*, ed. Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 1993, pág. 671.

⁴ Para ambas ediciones me valgo de Real Academia Española: Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE) [en línea] <<http://www.rae.es>>. [11- 9- 2007].

⁵ María Moliner, *Diccionario de uso del español*, II, Madrid, Gredos, 1981, s.v.; Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, II, Madrid, Aguilar, 1999.

⁶ Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, III, Madrid, Gredos, 1981, s.v. *poner*.

⁷ Recojo la cita de Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <http://www.rae.es>. [11-9-2007]

Y entre los ombres principales dellos [...] después que entendieron que las galeras del rey Filipo, que ellos suelen llamar «ponentinas», se hallaban en aquel lugar, se temió el suceso⁸.

Las «galeras del rey Filipo» son, sin duda, las españolas, pero quizá también muchas de las italianas: como recuerda Serrano, las embarcaciones de Génova y Saboya, por ejemplo, se equiparaban con las de España debido a la protección que Felipe II prestaba a esos países y a que su tripulación estaba a sueldo del rey de España⁹.

Esa acepción más amplia parece confirmada por otro pasaje de Herrera. Empezada ya la batalla, el bajá se interesa de nuevo por la procedencia de la flota enemiga:

El baxá [...] preguntó si eran de Venecia, cuyas fuerças los turcos siempre tuvieron en poco, o si eran de Poniente. Y siéndole respondido que eran de Poniente, se turbó recelando el peligro [...] ¹⁰.

Del pasaje parece deducirse que la flota de la Liga estaba integrada por venecianos y ponentinos. Dentro de esta segunda categoría entrarían, por tanto, los españoles, pero también la flota pontificia y, en general, los italianos del Tirreno que intervinieron en la batalla.

Seguramente por influencia de Herrera, el término hizo fortuna entre los poetas y cronistas de Lepanto. Lo utilizan el ya mencionado Jerónimo Costiol¹¹; Pedro Manrique y Jerónimo Corte Real en sus poemas épicos sobre la batalla¹²; Alonso de Ercilla en el canto 24 de *La Araucana*, dedicado al mismo asunto; y Juan Rufo en *La Austriada*¹³. Algo más tarde, ya en el siglo XVII, recurre a él Luis Cabrera de Córdoba, también en el contexto de la victoria de 1571¹⁴. Se trata, por tanto, de un término que, siendo raro, triunfa, en cambio,

⁸ Fernando de Herrera, *Relación de la guerra de Chipre, y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla, Alonso Picardo, 1572, fol. I8v.

⁹ Luciano Serrano, *La Liga*, op. cit., pág. 119.

¹⁰ Fernando de Herrera, *Relación*, op. cit., fol. K4r. La expresión «galera ponentina», y la misma idea de su superioridad, vuelven a aparecer en fol. K4v.

¹¹ Jerónimo Costiol, *Primera parte de la crónica del muy poderoso príncipe don Juan de Austria [...]*, Zaragoza, Viuda de Bartolomé Nágera, 1572, fol. H5r. y I2r.

¹² Pedro Manrique, *La Naval*, ms. 3942 de la BNE, fol. 222r.; Jerónimo Corte Real, *Felícísima victoria concedida del cielo al señor don Juan d' Austria [...]*, Lisboa, Antonio Ribeiro, 1578, fol. 76r. y 174r.

¹³ Alonso de Ercilla, *La Araucana*, op. cit., pág. 671; Juan Rufo, *La Austriada*, Madrid, Alonso Gómez, 1584, fol. 184r. y 413r.

¹⁴ Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, Rey de España*, ed. José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales, 4 vols., Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, II, pág. 591. Los textos mencionados en esta nota y la anterior aparecen recogidos también en CORDE (véase n. 9), pero cito por las ediciones que señalo.

durante unos años y en un ámbito muy concretos: el último tercio del siglo XVI y los textos sobre Lepanto.

Es preciso detenerse en algunos de esos pasajes. En Cabrera de Córdoba la expresión «galeras ponentinas» designa un tipo de embarcación característica del Mediterráneo occidental, sea italiano o español. Don Juan llega «con fortísimos españoles e italianos, resueltos de morir o vencer, con mucho número de galeras ponentinas, siempre de grande efeto»¹⁵.

En algunos casos, la voz se refiere a los que combaten bajo bandera española. En el poema de Rufo, Alí Bajá pregunta por la flota cristiana:

Estando las armadas ya vezinas,
a un esclavo christiano Alí pregunta:
«¿Qué número de velas determinas
con insignia española en esta junta?»
«Noventa —dixo— cuento ponentinas»¹⁶.

El término no excluye a los italianos (o a algunos italianos), aunque sólo en la medida en que combatieran «con insignia española» o, como decía Herrera, bajo las órdenes «del rey Filipo». Y, de hecho, noventa galeras parece ser la suma de las galeras españolas y las italianas, con exclusión de las venecianas (y, quizá, de las pontificias)¹⁷.

Sin embargo, de esa acepción era fácil deslizarse a la de ‘español’. Así, en el poema de Corte Real, un espía relata a Ochalí cómo se ha organizado la flota cristiana: «Grande flota han juntado de galeras,/ de Italia, de Venecia y ponentinas»¹⁸.

Herrera jugaba con el binomio venecianos/ponentinos, lo que permitía suponer que el segundo término incluía a los españoles y la mayoría de los italianos. Pero ahora los italianos han quedado excluidos del grupo de los ponentinos, cuya extensión ha de quedar limitada a los españoles.

Fuera de los textos de Lepanto, la palabra aparece en los *Comentarios del desengañado de sí mismo*, de Diego Duque de Estrada¹⁹. El duque de Osuna, virrey de Nápoles, envía una flota al mando de Pedro de Leiva para que hostigue a los venecianos en el Adriático²⁰. En el marco de esos acontecimientos, el

¹⁵ Luis Cabrera de Córdoba, *Historia...*, op. cit., II, pág. 591.

¹⁶ Juan Rufo, *La Austriada*, op. cit., fol. 413r.

¹⁷ Manuel Fernández Álvarez, *La España de Felipe II (1527-1598)*, IV, *Auge y declive de un imperio (1566-1598)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2002, pág. 147 (Es el vol. XXII, 4, de la *Historia de España Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora).

¹⁸ Jerónimo Corte Real, *Felicísima victoria*, op. cit., fol. 76r.

¹⁹ Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*, ed. Henry Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1982.

²⁰ Ciriaco Pérez Bustamante, *La España de Felipe III*, prólogo de Carlos Seco Serrano, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, 2ª ed., págs. 332-346 (Es el vol. XXIV de la *Historia de España Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora).

protagonista toma parte en un choque que enfrenta a los dos rivales. Los marineros se insultan de una flota a otra:

Las galeras nos circundaban, dándonos la vaya y diciendo en su lengua: «¡Ladrones ponentinos! ¿Qué queréis en nuestro golfo? Dejad llegar el día [...] que se os caiga el Filipeto de vuestro Rey que traéis en el cuerpo». Y nosotros respondíamos: «¡Ladrones levantinos! [...] pantalones comehígado!»²¹

Aunque dirigida aquí a los españoles, la expresión «ladrones ponentinos» sirve para designar a todos los corsarios que se internaban desde Occidente en las aguas de los turcos. Su procedencia era muy dispar: Caballeros de Malta, genoveses, toscanos, españoles. Pero no venecianos, pues la República de Venecia era, justamente, la encargada de defender al Imperio de esas incursiones, y obtenía a cambio numerosos privilegios comerciales²².

De lo anterior se desprende que la extensión del término *ponentino* es variable, ya que, según los textos, la voz significa:

- 1) lo que se relaciona con o procede del Mediterráneo occidental;
- 2) lo que se relaciona con la flota o el ejército del rey de España;
- 3) lo español.

Así que algunos textos, los del tipo 3, dan la razón a Serrano (ponentinos = españoles), en tanto que otros, los del tipo 1, refrendan la opinión de Braudel («*Ponentinas ne veut pas dire espagnoles sans plus*»). Los del tipo 2 confirman ambas opiniones: ya que si los genoveses que luchaban bajo las órdenes del rey de España no eran, sin duda, «*espagnols sans plus*», en cierto modo podían considerarse como tales.

Una cosa, sin embargo, parece clara: los venecianos no son ponentinos. Los personajes de los *Comentarios* los llaman explícitamente «ladrones levantinos». Y, por su parte, las obras sobre Lepanto oponen ambos términos al clasificar los barcos de la Liga en ponentinos y venecianos (o ponentinos, italianos y venecianos). Así que la línea que divide a los ponentinos de quienes no lo son, no coincide con la que separaba a los Imperios Romanos de Oriente y Occidente; ni con la que separa a la cristiandad ortodoxa de la latina, ni al Imperio Otomano del mundo cristiano. Suspendida entre dos mundos, Venecia no es bizantina, ni ortodoxa, ni turca y, sin embargo, tampoco es ponentina.

Otra observación que se impone es que casi siempre los autores recurren al término en discursos referidos, es decir, lo colocan en boca de otros y, más precisamente, de extranjeros. En Costiol, Pedro Manrique, Corte Real y Ercilla,

²¹ Diego Duque de Estrada, *Comentarios*, op. cit., pág. 243. El texto aparece recogido en CORDE.

²² Fernand Braudel, *La Méditerranée*, op. cit., I, págs. 199-201.

lo utiliza el vigía que anuncia desde la cofa la llegada de los cristianos²³. Corte Real lo incluye también en el informe de un espía turco a sus superiores; Rufo en la arenga que pronuncia el Sultán antes de empezar la guerra; y Cabrera de Córdoba en las deliberaciones de los jefes otomanos cuando vacilan en atacar a sus enemigos²⁴. En Diego Duque de Estrada constituye un insulto que los venecianos dirigen a la flota de Leiva²⁵. Da la impresión de que la palabra no llegó a arraigar en castellano, y se sintió siempre como un extranjerismo. Eso explicaría, paradójicamente, su éxito en los textos sobre Lepanto: la misma sensación de extrañeza que se desprendía del término servía para dar color local a la descripción de los turcos, de su ejército y de su flota.

Pero, ¿venía el término del turco? Así lo afirma Herrera, cuando tras referirse a las galeras de Felipe II, precisa «que ellos [los turcos] llaman ponentinas»²⁶. Sería interesante saber si los turcos utilizaban la voz misma, *ponentinas*, más o menos imprecisamente adaptada a su fonética, o si recurrían a una palabra o una perfrasis de significado equivalente. Pero, sea cual sea el origen último del término, me parece más que probable que la fuente inmediata para el español no haya sido el turco sino el italiano.

PONENTINI

El *Grande dizionario della lingua italiana* recoge varias acepciones de *ponentino*. La primera es justamente la que acabamos de encontrar en los textos españoles:

Ponentino, agg. Ant. e letter. Che è nato, che vive, che abita nei Paesi occidentali (in partic., delle regioni occidentali del bacino del Mediterraneo). Anche sostant²⁷.

Entre los textos que cita para ilustrar la definición, uno de los de mayor interés es el del historiador Agostino Giustiniani, en sus anales de Génova publicados en 1537. El autor refiere que, en 1205, el conde de Flandes puso asedio a la ciudad de Andrinópolis, lo cual despertó la suspicacia de los príncipes griegos y de los valacos:

²³ Jerónimo Costiol, *Primera parte, op. cit.*, fol. H5r; Pedro Manrique, *La Naval, op. cit.*, fol. 222r.; Jerónimo Corte Real, *Felicísima victoria, op. cit.*, fol. 174r.; Alonso de Ercilla, *La Araucana, op. cit.*, pág. 671.

²⁴ Jerónimo Corte Real, *Felicísima victoria, op. cit.*, fol. 76r.; Juan Rufo, *La Austriada, op. cit.*, fol. 184r.; Luis Cabrera de Córdoba, *Historia, op. cit.*, I, pág. 591.

²⁵ Diego Duque de Estrada, *Comentarios, op. cit.*, pág. 243.

²⁶ Fernando de Herrera, *Relación, op. cit.*, fol. 18v.

²⁷ Salvatore Battaglia e Giorgio Bàrberi Squarotti, *Grande dizionario della lingua italiana*, vol. 13, Torino, UTET, 1986, s. v.

la natione dei Valacchi, i quali, anchor che fussero christiani, non vedevano però volentieri che i ponentini regnassero in le parti di Levante, assaltorono con gran moltitudine la gente del conte et di Venetiani [...] ²⁸

El sustantivo engloba aquí a toda la cristiandad latina, sin excluir a los venecianos. De hecho, éstos, junto con los franceses, encarnan los afanes expansionistas de los *ponentini*, unánimemente odiados en el Imperio bizantino.

Sin embargo, otros textos indican que el término tenía una extensión algo menor. En 1503, el veneciano Bartolomeo Pasi escribe:

Di Avignone si traggono per Vinezia verderame, tele di rensio ed alcune sorti di panni ponentini ed alcune altre robe ²⁹.

Más de setenta años después, otro veneciano, Paolo Contarini, rinde cuentas al Senado de su actuación como representante de la República en Constantinopla, y adelanta algunos consejos. Entre ellos, el de no dar cobijo a los *corsari ponentini* en los puertos de la Serenísima, para no dar motivo de queja a los turcos:

sia levata a' Turchi ogni occasione di potersi doler di alcuna cosa, e specialmente del ricetto che sia dato ai corsari ponentini nelle isole di Vostra Serenità ³⁰.

Como ya he apuntado, la expresión *corsari ponentini* rara vez se aplicaba a los venecianos mismos, que, en defensa de sus intereses, evitaban, e incluso combatían, la piratería cristiana en las aguas del Turco. Sin duda, el hecho de que un término no se aplique a un conjunto de personas en un contexto determinado no quiere decir que no sea potencialmente aplicable a él. Pero es claro que una situación como la que se vivía en las aguas del Adriático y del Egeo invitaba a considerar a los venecianos —y a que éstos se consideraran a sí mismos— como un grupo aparte, distinto al de los demás navegantes cristianos del Mediterráneo.

Pero el texto que más claramente define el significado de *ponentino*, *ponentini*, es el del aristócrata napolitano Ferrante Caracciolo. En su relación de la batalla de Lepanto, Caracciolo explica que los turcos temen mucho más a los *ponentini* que a los venecianos:

²⁸ Remite al texto el *Grande dizionario*, *op. cit.*, pero cito directamente de Agostino Giustiniani, *Castigatissimi annali [...] della eccelsa et illustrissima Repubblica di Genoa [...]*, Genoa, Antonio Bellono, 1537, fol. 66 r.

²⁹ Cito por el *Grande dizionario*, *op. cit.* El texto corresponde a Bartolomeo Pasi, *Tariffa de' pesi e misure con grazia et privilegio*, que no he visto.

³⁰ El texto aparece recogido en el *Grande dizionario*, *op. cit.*, pero cito por *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, ed. Eugenio Alberi, Serie III, vol. 3, Firenze, Società Editrice Fiorentina, 1855, pág. 246.

Facevano stima delle galee ponentine, per le quali intendono quelle che sono da Sicilia infino a Spagna, e principalmente di Giovanni Andrea D' Oria [...]. Delle venetiane dicevano non tener conto, se ben fussero state mille [...] ³¹.

Obsérvese que Caracciolo se siente en la necesidad de explicar el término, como si fuese nuevo, mientras que casi un siglo antes, Giustiniani y Pasi lo utilizaban con toda naturalidad. ¿Habría que pensar en diferencias dentro del italiano, y suponer que la palabra era mucho más rara en Nápoles que en las dos repúblicas del Norte? En todo caso, el pasaje define la voz de manera muy precisa («da Sicilia infino a Spagna»), y deja claro que los genoveses son *ponentini*, y los venecianos, no.

Los autores españoles debieron de partir de textos semejantes a éstos. El de Herrera es tan parecido al de Caracciolo que quizá haya que pensar que lo imitó directamente ³². En cuanto a la expresión de Diego Duque de Estrada, «ladrones ponentinos», copia el giro *corsari ponentini*, que hemos visto usado por Paolo Contarini, y que debía de ser tan frecuente que el *Grande dizionario* le asigna una entrada aparte: «*Ponentino*. Che scorre i mari occidentali (un corsaro)». Otra cosa es que el italianismo no llegara luego a arraigar, como ya he apuntado: se explicaría así su ausencia en los grandes diccionarios, desde los clásicos de Covarrubias y Franciosini al actual de Seco ³³.

En otras lenguas, la palabra es aún más rara. El francés la ignora, al menos a juzgar por el diccionario de Robert ³⁴. Para el catalán, Corominas recoge y ejemplifica:

Ponentí [no Lab.]: «aquí estengué ses marges lo continent hesperi/ [...] era '1 jou d' or que unia les terres ponentines [...]» *Atl.*, I, 4 a ³⁵

Pero el ejemplo de Verdaguer, además de tardío, asigna al término su acepción más genérica de 'situado a Occidente', y no la de 'relacionado con o procedente del Mediterráneo occidental', o incluso 'español', que son las que aquí me ocupan.

³¹ Ferrante Caracciolo, *I commentarii delle guerre fatte co' Turchi da D. Giovanni d' Austria* [...], Firenze, Giorgio Marescotti, 1581, fol. 33v.

³² Los *Commentarii* no se publicaron hasta 1581; pero puesto que su autor intervino directamente en la batalla, cabe suponer que circularon manuscritos desde antes.

³³ Ya me he referido a los diccionarios de Covarrubias y Seco. Para el de Lorenzo Franciosini me valgo de la edición dieciochesca, *Vocabolario italiano e spagnolo. Vocabulario español e italiano* [...], 2 vols., Venezia, Baglioni, 1763.

³⁴ *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, 2ª ed. revisada por Alain Rey, Paris, La Robert, 1986.

³⁵ Joan Coromines, *Diccionari Etimològic i Complementari de la llengua catalana*, amb la col·laboració de Joseph Gulsoy i Max Cahner, i l' auxili tècnic de Carles Duarte i Àngel Satué, vol. 6, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1986, s. v. *pondre*.

PONENTISCO

En todos los ejemplos anteriores, el uso de «ponentino» queda limitado a los cristianos; es decir, no he podido encontrar ningún ejemplo en el que se aplique a los pobladores, los navegantes o los barcos de Marruecos, Argel y Túnez. Es posible que una búsqueda más sistemática pueda dar con algún caso de semejante uso; pero es significativo que para hablar de lo que hoy llamaríamos «magrebíes» el *Diccionario de Autoridades* recurra a la voz «ponentisco», ejemplificándola con un pasaje de Mármol y Carvajal:

Ponentisco, ca. adj. Lo que toca o pertenece a Poniente [...] Marm. Descripc. lib. I cap. 27 A las provincias del Reino de Fez llaman el Garbe, que quiere decir los ponentiscos, y a los que andan en la parte oriental llaman xarqués, que quiere decir levantiscos.

Parece, pues, que «ponentino» se refiere a un tipo muy concreto de occidentales: los que viven al Oeste de la costa del Tirreno (cuando no de las Baleares), y al Norte de la isla de Malta (cuando no del Estrecho de Gibraltar).